

BORRADORES DEL  
PROYECTO SOCIALISTA PARA LA  
ESPAÑA DE LOS AÑOS 80  
CRISIS ECONOMICA Y CRECIMIENTO SOCIAL  
8/1981

1865 03

## LA CRISIS DE LOS MODELOS

Una de las características más destacadas del momento actual, al que muchos denominan como "crisis general", es la puesta en cuestión de los modelos clásicos utilizados hasta el presente en los ámbitos de lo político, lo económico y lo cultural.

Por una parte, esta crisis generalizada de fórmulas clásicas está motivada por su creciente incapacidad para enfrentarse a los nuevos problemas planteados por la sociedad de nuestro tiempo. Por otra parte, una vez despojada de sus elementos de radicalidad y de limitación temporal, la herencia de mayo del 68 se está haciendo sentir con bastante profundidad. El cuestionamiento de la autoridad también está en la base de la crisis de viejos modelos y fórmulas.

Esta crisis de confianza no sólo afecta a las viejas fórmulas del poder y de la derecha, sino que las fuerzas de oposición a esta sociedad también ~~se~~ven afectadas por el fenómeno. Si durante decenios las fuerzas de izquierda parecían saber con un alto grado de convicción qué tipo de sociedad querían, la característica más importante de la izquierda hoy es saber con certeza lo que NO se quiere, mientras que las sombras envuelven los proyectos positivos y, con mucha más fuerza, los presuntos modelos de sociedad futura.

La situación descrita tiene bastante que ver con la situación de incertidumbre, inquietud y perplejidad que aqueja al mundo contemporáneo. No hay que interpretar tal fenómeno como algo negativo "a priori". Si se le despojan de sus resabios milenaristas, irracionalistas o reaccionarios, la crisis de los modelos establecidos y de las fórmulas trilladas debe servir a las fuerzas de progreso para construir hacia el futuro de una manera realista, sin el peso de determinados lastres y sin la pretensión de levantar nuevas "soluciones mágicas".

En el terreno de la economía ya se repite con frecuencia que la presente crisis es la más grave desde la de 1929. Aquella crisis sirvió, entre otras cosas, para que surgiera un nuevo estilo de política económica (New Deal, keynesianismo, welfare state) que ha dominado el sustrato de opciones en este terreno hasta nuestros días. Puede ser que hayamos llegado a <sup>un</sup> momento en el que sea necesario concebir un nuevo estilo de hacer política económica que supere los ya citados. El capitalismo está en crisis, no en ~~una~~ apocalíptica crisis de desaparición, y no es capaz de satisfacer las progresivas demandas de grandes sectores de la población, empezando por los parados. Pero por su parte, el modelo socialdemócrata clásico está en quiebra. La política de los socialdemócratas europeos se pudo apoyar en el progreso económico de la posguerra y en una política de redistribución fiscal. En una crisis como la que nos enfrentamos tales bases han desaparecido.

En el terreno de lo político, las clases dominantes en el capitalismo apuestan en cierta medida por la limitación de las libertades democráticas.

Junto a ello se produce un fenómeno ambivalente en el seno de la población. Por un lado, existe un creciente desapego por la Política con P mayúscula y una relativización de los posibles logros provenientes del sistema establecido. Por otro, se manifiesta un progresivo interés en todo aquello que afecte directamente a los ciudadanos en un nivel inmediato y cotidiano.

En el terreno cultural y social son patentes las tendencias intelectuales que se alinean en contra de la Razón y la progresiva personalización de la vida cotidiana. De nuevo, este fenómeno de privatización no puede ser considerado como algo maligno en sí. La perspectiva del desarrollo personal y la conquista de la felicidad no pueden abandonar jamás cualquier proyecto colectivo progresista.

Esta es la situación en la que se encuentran las sociedades occidentales. Pero las perspectivas no son nada halagüeñas para las llamadas sociedades socialistas. Precisamente uno de los modelos que ha caído con armas y bagajes en los últimos años ha sido el de las sociedades del Este. Hay que dejar claro, en primer lugar, que tales sociedades jamás han constituido un modelo para los socialistas desde la constitución de la III internacional y el nacimiento de los partidos comunistas. Es sintomático, sin embargo, que los partidos comunistas occidentales (en especial el italiano y el español) muestren cada vez más un sano distanciamiento de las posiciones teóricas y políticas características de la URSS and Co.

La crisis de las sociedades burocráticas llamadas socialistas se manifiesta en todos los órdenes de la vida social. En primer lugar, la falta de todo tipo de libertades políticas y personales nunca ha estado tan clara. El pujante movimiento de disidencia, irregular, diverso y caótico, demuestra hasta que punto puede llegar la falta de legitimidad popular de esas sociedades (véase Polonia). Además, la organización de la oposición y de la resistencia y, por la tanto, el cambio social, es mucho más difíciles en estos países debido a la ausencia de libertades.

Pero lo más escandaloso de la crisis del "socialismo real" es su fracaso en el orden económico y en mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos. Los defensores de la URSS se han referido históricamente a los servicios sociales que el ciudadano soviético podía disfrutar y al objetivo fundamentalmente social de la política ~~en~~ en tal país. Aunque tal ~~hecho~~ <sup>hecho</sup> fuera cierto no puede contrarrestar jamás la descalificación que hacen los socialistas del modelo burocrático. Pero, para mayor inri, los datos más recientes con los que se cuentan hablan de una bancarrota económica de los países socialistas. Incluso el tan cacareado progreso en sanidad, educación y servicios comunitarios parece en franco retroceso.

La conclusión para los socialistas de esta situación debería ser la apuntada más arriba. Partiendo de los valores que los distinguen de otras fuerzas sociales y políticas, hacer política y proyectos sin prejuicios, sin lastres y respondiendo a las necesidades reales de la población.

## 1.-La Crisis mundial

- a) ¿qué tipo de crisis?...
- b) ¿qué consecuencias?...
- c) ¿los países de industrialización reciente?
- d) ¿la nueva división internacional del trabajo?
- e) ¿el nuevo orden económico internacional?

Especial énfasis en: el cambio de relaciones de poder a nivel internacional; En el proteccionismo/liberalismo de los últimos años; En la desmitificación de la crisis del petróleo y en importancia política.

## 2.-La Crisis en España

Este es el apartado clave: o se hace un diagnóstico actual en términos que se entiendan y que sea ~~tremenda~~ profundamente profundo y al mismo tiempo aplicable a muchas situaciones particulares.

-- Hay que partir de:

- 1º un bache enorme entre la clase política y la clase trabajadora;
- 2º la clase trabajadora ha perdido la mayor parte de la confianza o esperanza que tenía en el sistema democrático, entendido como "sistema de partidos";
- 3º la posibilidad de que no estemos entendiendo, cuando no ignorando, una serie de problemas. Por ejemplo: me empieza a extrañar que sigamos pensando, cada vez más convencidos, que el fraude en el S. desempleo es abominable y los que lo practican no tienen la menor conciencia de culpabilidad. A qué es debido.

-- El único camino del que se puede esperarse cierta credibilidad es el de buscar y decir toda la verdad de la situación actual si queremos después pedir ese esfuerzo colectivo.

-- Me parece que en un documento de este tipo no puede olvidarse que ningún partido debe olvidar que como primera tarea es tá la Reforma de la Administración.

Dentro del contexto de la política de reconversión este tema de la Admon. es crucial. Es lo primero que hay que ofrecer al empresario: una administración eficaz. La Administración en el nexo de unión, la vía de comunicación, aunque sea con póliza, entre la clase dirigente y el pueblo. ¿Cómo vamos a pedir un esfuerzo colectivo si no ponemos en primer lugar es te difícil pero crucial problema?

-- Yo creo que no existe ninguna postura creible sobre la refo rma de la Administración que no parta de un hecho claro: el caracter vitalicio del funcionario impide en algunos casos la consecución de resultados a través de medios de organización del trabajo. Políticamente será imposible pero yo partiría de un acto de ética a ultranzas diciendo: señores les voy a pedir un gran esfuerzo pero a todos y a Vds. los funcionarios los primeros; van a dejar de ser de por vida, pero no va a ser despedido ninguno sino es por razones puramente laborales.

### 3.-La salida de la crisis (esquema)

-- 2 posturas:

A) Crisis permanente. No hay excedente. Redistribución ingresos imposible.

B) Crisis permanente. El excedente mundial es algo inferior que antes y su distribución ha cambiado. El excedente a nivel nacional es posible si:

- voluntarismo,
- diagnóstico cruel realidad
- medidas valientes
- actitud sicológica

-- Un modelo para la salida de la crisis.

### 3.1.- La salida de la crisis industrial

La causa de la crisis para la generalidad de los países es el agotamiento del modelo neocolonialista de funcionamiento económico. La crisis de la energía y la aparición de países de industrialización reciente no puede comprenderse fuera de este contexto. El agotamiento de este modelo de crecimiento económico no supone, sin embargo, que el desenlace tenga que ser el caos total y la crisis permanente. El problema se plantea en términos de sustitución de un modelo ya inútil e injusto por otro que surja enraizado en los valores sociales y políticos imperantes hoy y que sea plenamente eficaz para satisfacer las aspiraciones de la sociedad actual (mayor porcentaje de personas ocupadas, mayor satisfacción en el trabajo, etc.)

A pesar del carácter general de la crisis, sin embargo, algunos países han conseguido superarla en mayor grado que otros. Ello nos lleva a pensar en cuales deben ser las actitudes positivas de ciudadanos y Estado dirigidas a superar la crisis. Las políticas públicas y, aunque en menor medida, también las actitudes ciudadanas se han orientado en los últimos años como si la presente crisis fuera una de las muchas de carácter cíclico - 2 ó 3 = años - a las que periódicamente nos tenía acostumbrados el sistema capitalista.

La cuestión importante estriba en que unas y otras son de naturaleza radicalmente opuestas y a problemas diferentes no cabe aplicar sino remedios diferentes. ¿Cómo deben ser, pues, las actitudes públicas y ciudadanas frente a la crisis actual?

En primer lugar, estas actitudes deben estar impregnadas de un sentido honesto de las propias posibilidades y de la necesidad de un importante esfuerzo colectivo durante un largo período para lograr resultados eficaces desde el punto de vista económico y satisfactorias en relación a las aspiraciones sociales.

En otras palabras: sería demagógico y deshonesto proponer soluciones milagrosas a corto plazo. Estamos convencidos de que esto es imposible; de que cualquier resultado habrá de conseguirse

mediante un gran esfuerzo colectivo a largo plazo. De lo que también estamos convencidos es de que no todos los esfuerzos colectivos son igualmente beneficiosos para la mayoría de los ciudadanos y de que, por tanto, no sólo basta con pedir esfuerzos sino que es preciso ofrecer una garantía de distribución justa de los beneficios futuros y de que esta garantía es la única que puede legitimarnos para pedir ese esfuerzo de todos en la esperanza de que no sólo saldremos de la crisis con un bienestar material mayor para el conjunto del país sino que además su distribución será más justa, más humana, más solidaria y en un marco de libertades individuales plenas. Solo de esta forma lograremos embarcarnos en un proyecto colectivo de transformación realista y sugestivo.

En segundo lugar, es preciso descubrir los puntos cruciales, los objetivos de trabajo prioritarios que nos ocuparían en tal proyecto colectivo. Y en este tema no se puede ser ambicioso, no se puede hacer una enumeración de cosas a hacer. Es preciso estar de acuerdo en unas pocas ideas básicas, en unos pocos objetivos pero bien delimitados, en unos objetivos que provoquen un acuerdo general y una adscripción total, unos objetivos que, por así decirlo, sean los lemas del proyecto colectivo.

A la hora de definir estos grandes objetivos no cabe ahogarse en la trágica problemática interna de la crisis que define a nuestro sector industrial. La industria, su crisis misma no es algo que esté separado del resto del contexto de la sociedad española. Su solución no debe ni puede encontrarse en el propio sector industrial sino en las propias características de la sociedad en la que esta inmersa y de la que es lógica consecuencia.

En este sentido la propuesta socialista se concentra en tres puntos prioritarios: desarrollo del capital humano, desarrollo de la participación de los trabajadores y desarrollo de la creatividad e innovación empresarial.

a).- El desarrollo del conocimiento en las diversas áreas técnicas y humanistas representa en la presente década algo parecido al proceso de acumulación de capital físico que se llevo a cabo durante la década de los años sesenta.

El sector que limitaba a principios de dicha década era la escasa dotación de medios de producción y su expansión, a través del proceso de liberalización del comercio exterior y de las inversiones extranjeras, fue la clave para obtener tremendos avances en la productividad a través del progreso tecnológico incorporado en los bienes de capital.

En la presente década el factor limitativo del crecimiento es, sin duda, la preparación científica y técnica de la población activa en todos sus niveles.

Las razones de indentificar este objetivo en términos tan amplios son los siguientes:

- El desarrollo económico español se aprovechó positivamente de la disponibilidad de un progreso tecnológico enorme que aplicado a los procesos productivos en nuestro país generó unos enormes aumentos de la producción y de la productividad por persona empleada con independencia de la formación y preparación técnica de los trabajadores a todos los niveles.
- Los países que mejor están saliendo de la crisis son aquellos que más importancia han asignado al desarrollo del factor humano.
- Afirmar que lo que necesita nuestro país es tecnología es tan cierto como inútil. Si bien años atrás la tecnología de los bienes de capital podía implantarse con bastante independencia del capital humano que los utilizaba, en la actualidad la tecnología está mucho más íntimamente ligada al grado de conocimientos técnicos. Un buen ejemplo de esto último lo podemos encontrar en el área de la informática. Sus aplicaciones están limitadas no por la disponibilidad de obtener la tecnología informática sino por la capacidad de comprender y aprovecharse de las ventajas de su utilización.
- Finalmente, el protagonismo del capital humano en el proceso de salida de la crisis proporciona una oportunidad única de realización de objetivos sociales y políticos por lo que la clase



trabajadora ha luchado permanentemente. La "máquina" deja ahora el puesto de protagonista al "capital humano"

b).- Tanto por razones de coherencia ideológica como de eficacia global de la estrategia que estamos apuntando, el segundo gran objetivo es el desarrollo de la participación de los trabajadores en el proceso de toma de decisiones de la empresa. En primer lugar es una consecuencia de la responsabilidad de trabajadores y organizaciones sindicales demostrada en los últimos años. Pero también es una premisa de garantía de un resultado final solidario y justo. Porque o este resultado final es justo y solidario o no podrá existir nunca.

c).- En tercer lugar, es preciso declarar sin embargo, que el tercer objetivo debe ser el desarrollo de una clase empresarial creativa, innovadora, competitiva y solidaria con el proyecto de sociedad que propugnamos. Las razones de esta elección residen en las siguientes líneas de argumentación: Por razones históricas el factor empresarial en nuestro país, salvo ciertas excepciones normalmente localizadas en áreas tradicionalmente abiertas al comercio y normalmente reducidas al ámbito de las pequeñas y medianas empresas, es un factor de producción escaso, mal acostumbrado en cuanto a su noción de las funciones respectivas de Estado y empresarias y más inclinado a la lucha tradicional ya en nuestro país contra todo movimiento de desaparición de barreras arancelarias y de contrastación con la eficacia empresarial de otros países. Por otra parte, la auténtica reconversión industrial - en la que además de los episodios de reestructuración de determinados sectores en crisis se incluye lo que ha venido en llamarse proceso de reindustrialización - pasa necesariamente por la creación y desarrollo de pequeñas y medianas empresas en las que la combinación de un adecuado factor empresarial y de un capital humano adecuado constituye la clave de su éxito en su actuación en una economía competitiva y mundializada.

En este sentido la lucha contra privilegios y situaciones de monopolio ya sean por razones personales, regionales o sectoriales ha de confirmarse con el fomento de la libertad de creación

de empresas de la creatividad e innovación de la moral del trabajo bien hecho, etc.

Finalmente en este punto es importante insistir en la delimitación de las funciones del Estado frente al empresario. Es preciso ante todo dismitificar la imagen del Estado "arregla-todo". La función del Estado es fundamentalmente la de interpretar bien los deseos y aspiraciones de los ciudadanos no la de sustituirlos sino facilitar su creación y desarrollo.

Con esto último entramos en el tema de las reconversiones de los llamados sectores en crisis. El problema que se plantea es doble: primero, el relativo a la adaptación tecnológica, laboral, organizativa, etc., de las empresas - no de los sectores - a una situación de desequilibrio entre costes de producción y precios internacionales competitivos; en segundo lugar el reparto de los costes que dicha adaptación implica para los distintos agentes sociales implicados en el proceso de reconversión.

La primera conclusión es que el proceso de reconversión siempre habrá de ser a nivel empresa, lo que no implica la negación de nuestra insistencia en que los planes de reconversión deban contemplar el sector en su conjunto.

La segunda conclusión es que un plan de reconversión será válido únicamente si 1º) existe acuerdo entre las partes, 2º) si existe un horizonte - definido por una cierta imagen nueva de la empresa, un cierto "mix" de producción, etc. - a la que los diferentes esfuerzos esten dirigidos y 3º) este horizonte o meta es coherente con el contexto mundial en el que se desenvuelve el sector.

El verdadero problema en los procesos de reconversión de empresas en crisis reside en que las condiciones mencionadas han de darse de forma simultánea. Es decir, que siendo imprescindible el acuerdo entre trabajadores y accionistas, este acuerdo no serviría de nada si el plan contempla una mera reflección financiera de la empresa sin una visión clara de su futuro papel en el mercado en cuanto a selección de productos, mercados, etc. y viceversa.

La problemática específica de las empresas en reconversión cuyo tratamiento específico no debe implicar tratamientos claramente privilegiados no puede implicar tratamientos discriminatorios para el resto de la industria - aunque razones de volumen de empleo, de concentración regional, de presiones por parte de los agentes involucrados puedan hacer caer a los gobiernos en la tentación de ceder a tales pretensiones. En principio la necesidad de reconversión abarca a toda la industria y este tratamiento general de apoyo a las políticas empresariales de reconversión debe constituir el tema de mayor insistencia por parte de las políticas gubernamentales. En este aspecto también es preciso elegir una serie de prioridades de actuación. En este caso de medidas concretas que se exponen a continuación:

- a) Creación de una infraestructura sólida y eficaz de organismos de apoyo con base regional a las pequeñas y medianas empresas. Esta red de apoyo debe abarcar los aspectos financieros - con reforma de los mecanismos reguladores (legales y de mecánica operativa) contenidos en la ley de Crédito Oficial - de formación gerencial, de apoyo organizativo, de promoción tecnológica y de comercio exterior.

En los últimos años se ha puesto de manifiesto la ineficacia relativa de los esquemas clásicos de incentivos a la industria y su sustitución - este ha sido un movimiento unánime en los países europeos - por mecanismos de apoyo directo a las empresas en aquellas áreas cuyo acceso por parte de las empresas - especialmente las de pequeño tamaño - es especialmente difícil o costoso.

Esta insistencia en la creación de organismos especializados en áreas concretas de apoyo a las empresas constituye un campo inédito en nuestro país por cuyo desarrollo apostamos de forma totalmente decidida.

- b) Las mismas razones expuestas anteriormente obligan a un replanteamiento total del sistema general de incentivos a la industria actualmente vigente. La maraña de desgravaciones y exenciones fiscales contenida en la legislación industrial y

fiscal - a pesar de los recortes habidos con motivo de la Reforma Fiscal - constituye un poso histórico de difícil comprensión en términos de los problemas y estrategias empresariales actuales.

Todo lleva, por tanto, a una revisión total de los incentivos actualmente vigentes sobre las bases siguientes:

- \* Preferencia de utilización de subvenciones frente a desgravaciones o exenciones.
  - \* Supresión de las exenciones y desgravaciones que no puedan demostrar claramente su eficacia.
  - \* Instauración de subvenciones, exenciones y subvenciones especialmente afectadas a gentes de investigación tecnológica, innovación y formación profesional y técnica.
  - \* Supresión de las actuales exenciones y desgravaciones existentes actualmente en los esquemas de apoyo al desarrollo regional y sustitución por un aumento del porcentaje de subvención subvencionable.
  - \* Revisión al alza de los beneficios fiscales relativos a la amortización acelerada de bienes de capital.
- c) Creación de un Centro estatal para el desarrollo regional. Este organismo absorbería las dispersas competencias actualmente dispersas en los Ministerios de Economía y Comercio, Industria, Obras Públicas, Agricultura y Transportes y Turismo.
- d) Creación del Centro estatal de Programación de enseñanzas técnicas abarcando además las actividades de cooperación universidad-empresa.

### 3.2.- La energía y la salida de la crisis

Por supuesto que la crisis energética ha sido un factor generador y agravante de la crisis económica generalizada. Sin embargo, no podría afirmarse, como tan frecuentemente se hace, que toda la crisis es energética y que sin ésta no hubiera existido la conmoción económica mundial que padecemos. Más exacto sería afirmar que la crisis energética es un auténtico catalizador del tremendo cambio en las relaciones de poder a nivel internacional, del agotamiento del modelo de funcionamiento neocolonialista de la economía mundial y un buen ejemplo de la necesidad de cambios radicales en la concepción de los temas energéticos, en las políticas energéticas gubernamentales y en las pautas de comportamiento individuales - empresas y economías domésticas -

Desde esta perspectiva, el punto clave consiste en situar la cuestión energética y, concretamente, la política energética como factor clave para la salida de la crisis. Y ello por la capacidad de inducir comportamientos positivos que tiene una política energética bien diseñada.

De la misma forma en que en el sector industrial el recurso a la intervención del Estado se reduce básicamente a casos muy reducidos en el sector energético el énfasis se centra sobre todo en la utilización racional de los mecanismos de mercado como inductores de comportamientos individuales de forma descentralizada, desburocratizada pero eficaz.

El segundo pilar básico de la política energética es la utilización racional, y con visión de futuro de las participaciones públicas en empresas del sector energético.

El primer aspecto relativo a la utilización de los mecanismos de mercado ha sido puesto en práctica de forma incipiente y distorsionadora. Incipiente porque todavía persisten utilizaciones de fuentes energéticas a coste privilegiado, distorsionadora por su carácter discontinuo en virtud no de criterios de política energética sino, por ejemplo, de alteraciones del tipo de cambio o requerimientos de la política recaudatoria del sector público.

Por lo que respecta a la utilización de las participaciones públicas el camino a emprender es en inmensos casos contradictorio con lo llevado a cabo hasta el momento. En no pocas ocasiones la iniciativa pública se encuentra maniatada para realizar sus objetivos específicos diferenciales y suplementarios a los existentes en la iniciativa privada. En otros casos, será necesario deshacer actuaciones que difícilmente pueden mantenerse si las empresas públicas han de guiarse por el objetivo del interés público.

#### IDEAS NUEVAS PERO CLARAS

La solución del problema energético seguirá, sin duda, soluciones técnicas enmarcadas en un proceso de planificación. Pero lo que necesita sobre todo es un proceso de mentalización ciudadana sobre una serie de temas cuya aceptación tropieza con imagen tradicional de que la energía es algo abundante y que cuanto más se consume mayor es el bienestar material que se obtiene. La función de la política energética, en tanto que política pública, debe abordar ambos flancos del problema pero especialmente el segundo, es decir, el de propagación de una serie de ideas nuevas y claras sobre el papel de la energía en el mundo actual y el coste individual y colectivo que su utilización representa. En otras palabras, lo importante no es tanto poner en práctica políticas adecuadas sino asegurar su coherencia con una determinada concepción del problema energético y la asimilación de dicha concepción a nivel ciudadano. Ello se corresponde, sin duda, con lo que se ha denominado mero modelo de sociedad. Pero ¿qué quiere decir esto de un nuevo modelo de sociedad?. Básicamente consiste en la expresión de un conjunto de ideas sobre la relación entre la energía. Las productivas y la vida cotidiana en el siguiente sentido: el consumo de energía sirve para proporcionar una serie de servicios a nivel individual o social y de productos a nivel de empresas. Mas concretamente la energía debe ser apreciable en cuanto que constituye un simple instrumento para facilitar un cierto nivel de bienestar material a nivel individual y colectivo. Descarta, por tanto, el fetichismo energético que identifica niveles de bienestar crecientes solo si existen consumos crecientes de energía.

En primer lugar, este nuevo modelo descarta la visión masoquista, tan utilizada por sus detractores, de un mundo de restricciones de consumo y, por tanto, de bienestar. No se trata sólo de reafirmar la imposibilidad de que los suecos sean menos felices que los norteamericanos porque consumen la mitad de energía que estos últimos. Se trata de entender que esto ha podido ser así pero ya no lo va a poder ser. Se trata de pensar que se pueden conseguir niveles de satisfacción superiores sin elevar proporcionalmente o más que proporcionalmente las necesidades de energía. Se trata de no desenfocar ahora lo que debió de desenfocarse: que la energía es un instrumento para conseguir determinado nivel de bienestar y no un fin en sí mismo. Finalmente, se trata de disminuir las necesidades de energía por unidad de satisfacción material.

En segundo lugar, hay que ser simplemente coherente con las anteriores ideas. ¿Cómo? Reconociendo que es más barato a nivel individual gastar en ahorro de energía que en consumo de energía y que a nivel colectivo no sólo es más barato sino que es lo único que permite distraer fondos hacia otras actividades también generadoras de bienestar.

En tercer lugar, como en toda concepción nueva, la mejor forma de definirla es profundizando en los objetivos prioritarios y en las medidas propuestas para alcanzarlos.

#### OBJETIVOS PRIORITARIOS

- 1) Reducción de los consumos específicos. Es decir, aumento de la eficacia, del rendimiento de las fuentes energéticas disponibles. Esto es lo que está detrás de los esfuerzos por reducir la elasticidad renta de la demanda energética. Básicamente este es un problema tecnológico, organizativo y de mentalización ciudadana. Y sus instrumentos son la política de precios apoyada en un sector industrial abierto a una dinámica de reconversión de sus actividades, de su organización interna, etc.

- 2) Adecuación de las utilizaciones finales de la energía a las fuentes energéticas disponibles. De aquí surge el problema de la participación de los distintos tipos de energía en el total de energía primaria y muy especialmente la participación de la energía eléctrica.
- 3) Diversificación de las fuentes de energía primarias que conduce a similares consecuencias que el anterior.
- 4) Desarrollo de nuevas fuentes de energía y del ahorro y conservación de la energía.
- 5) Minimizar las inversiones en nuevas capacidades de generación de fuente convencional. En especial la energía eléctrica, es un caso sangrante de mala asignación de recursos en su subsector nuclear.
- 6) Maximizar la utilización de la capacidad existente, a través de una modificación de los hábitos de consumo mediante una política de tarifas adecuada.

#### MEDIDAS CONCRETAS

Todo este computo de objetivos se consigue por una parte, mediante una actuación día a día de una Administración eficaz y por otra, con una serie de decisiones que marcan una dirección política clara:

##### A) MEDIDAS INSTITUCIONALES

- Integración horizontal de las empresas energéticas públicas (El INH puede considerarse como un primer paso).
- Construcción y explotación de gasoductos por empresas municipalizadas.
- Nacionalización de la red de transporte de energía eléctrica.



- Opertura del mercado de distribución a las empresas públicas eléctricas.

B) MEDIDAS DE APOYO A LA INVESTIGACION Y AL AHORRO

- Obligatoriedad de aprovechamiento solar en edificaciones nuevas (domésticas e industriales).
- Obligatoriedad de autogeneración eléctrica en industrias susceptibles de ello.
- Creación del organismo coordinador de ayudas a la investigación solar, gasilización del carbón y otras nuevas fuentes.

C) MEDIDAS EN EL SECTOR NUCLEAR

- Denunciar la política de hechos consumados seguida hasta ahora. El C.S.N. es un nuevo refugio de los responsables del caos nuclear en nuestro país.
- Paralizar totalmente la construcción de nuevas centrales.
- Practicar en ENUSA una política de precios de combustible nuclear realista y/o privatizar su capital para que los costes de la energía nuclear puedan ser internizados convenientemente por las empresas privadas.

Existe hoy una conciencia generalizada de que la crisis actual es diferente de las que han ido surgiendo a lo largo del último siglo. En efecto, aunque el comienzo de la crisis actual se pueda situar a principios de los años 70, el hecho diferencial de esta crisis no es percibido hasta después de la segunda gran subida de los precios del petróleo y después de que los intentos de reactivación utilizando medidas tradicionales hayan fracasado en todos sitios. La persistencia de sus síntomas -bajo crecimiento, alta inflación y desempleo- han llevado a caracterizar la crisis actual como una crisis de oferta o de escasez de recursos.

Las raíces de la crisis están en el importante crecimiento de una población mundial situada hoy en unos 4.500 millones de personas y que probablemente, antes de que acabe el siglo, se incrementará en unos 1.000 millones más. Pero en realidad la causa próxima no es el incremento de la población del planeta, sino la expansión del consumo material de la misma. Así, un solo país del mundo, con una población del 5% -- sobre el total mundial consume más del 30% de los recursos -- de la tierra. Es evidente que la crisis no se hubiera planteado de una forma tan dramática si no se hubiera producido a la vez una cierta ralentización de la innovación tecnológica que no permite compensar la carrera hacia el agotamiento de los recursos

naturales con técnicas que permitan o una mejor utilización de los mismos o un empleo de otros recursos de los que se cuenta con mayores reservas.

Una última e importante característica de la crisis es su carácter mundial. La excepción que puede suponer la situación favorable de los países productores de petróleo es cierta a corto plazo pero es una ilusión en la medida en que el agotamiento de sus recursos aparece en el horizonte de unas cuantas décadas.

Las soluciones a la crisis deberán tener, pues, un -- carácter también mundial especialmente en lo que se refiere a un reparto de los recursos del planeta y al freno del crecimiento de la población. Las soluciones no son fáciles debido a que el descenso de la tasa de natalidad en los países del Tercer Mundo está íntimamente ligado al aumento del nivel de desarrollo de -- estos países y, por tanto, a que a corto plazo su parte de consumo sobre el total del mundo se incremente. Sin embargo, las -- políticas que se están adoptando recientemente van en sentido -- contrario en la medida en que reduciendo la ayuda al desarrollo se está, indirectamente, favoreciendo el incremento de la población y creando unas tensiones sociales y políticas que van a -- tener como consecuencia un enrarecimiento del clima internacional

y, por tanto, una puesta en peligro de las instituciones democráticas, allí donde todavía subsistan.

Junto con la crisis económica aparece claramente una crisis de las políticas llevadas a cabo en los últimos cincuenta años por las fuerzas progresistas y, en especial, por los partidos socialistas. Es la crisis de unas políticas basadas en el crecimiento y en la distribución de éste, en parte incrementando las prestaciones de bienes públicos e incrementando con ello la participación del sector público en el conjunto de la economía y, en parte, incrementando los salarios reales.

Ante el cambio de signo de la economía, las ideologías tradicionalistas renacen con fuerza planteando como principios de salida de la crisis la reducción del sector público y de los salarios reales. Pero debemos darnos cuenta de que lo que está -- realmente en crisis no es la filosofía progresista sino unas medidas específicas adoptadas en una situación de gran expansión económica. Los principios progresistas de solución de la crisis deben ser los mismos. Esto es, que las transformaciones que se produzcan en la sociedad se orienten en beneficio de la mayoría. El reto que se plantea no es el de cambiar esta filosofía, sino encontrar las medidas adecuadas para una situación que es distinta a la vivida en el mundo en los últimos cincuenta años.

Pero la crisis mundial no justifica por si sola la profundidad de la crisis en que se ha sumido la economía española en los últimos cuatro años. Nuestro crecimiento se ha hundido por debajo incluso del de países con menor potencial que el nuestro y el Gobierno puede presumir de contar con la tasa de desempleo más alta del mundo occidental. Tan solo en el terreno de la -- inflación hay países de nuestra área que nos superan, pero a -- este resultado no es ajeno una política sindical responsable que muchos de nuestros vecinos envidian. Pero si es verdad que la inflación no garantiza el crecimiento, una política anti-inflacionista pura y simple como la que ha estado manteniendo el Gobierno tampoco evita el paro.

Para justificar la pasividad de la política económica -- frente a la crisis se ha utilizado frecuentemente el argumento de que primero se tenían que hacer los cambios políticos y luego los económicos. Esta posición conservadora que simplemente -- racionaliza la intención de no alterar el modelo económico heredado del franquismo, puede poner en peligro las nuevas instituciones democráticas en cuanto que al negarse a hacer los cambios necesarios para ajustarse a la nueva situación económica -- internacional produce un agravamiento de los síntomas de la --- crisis en nuestro país justamente en el momento en que se instaura la democracia en España.

Pensar que nuestro país puede ajustarse a la nueva situación económica internacional sin proceder a importantes --- transformaciones de su aparato productivo es falso y peligroso. Y hay al menos tres campos en los que nuestra política debe salir de esa actitud pasiva que le ha caracterizado en el último lustro.

En primer lugar, la política exterior. La ausencia de una política exterior basada en los intereses de España y de la cooperación internacional puede tener consecuencias gravísimas en un momento como el actual en que la salida de la crisis supone encontrar el lugar adecuado en una economía mundial sometida a fuertes transformaciones. Y en este terreno nos enfrentamos no sólo con la incapacidad de los últimos Gobiernos, sino con una lamentable tradición que hunde sus raíces siglos atrás y que se refuerza con los cuarenta años de aislamiento de la dictadura. Nuestro país puede pagar caro el ignorar el coste que supone carecer de una política exterior mientras sigue mirándose al ombligo de sus problemas internos.

En segundo lugar, el Partido Socialista se ha de enfrentar a un problema delicado en la transformación económica de España: la supresión de un intervencionismo público en nuestra economía que se ha mostrado ineficaz y contrario a los intereses

de la mayoría del pueblo español. El intervencionismo en España es de derechas. Esta obviedad intenta oscurecerse con las campañas que lanza nuestra derecha en defensa de la libertad de -- mercado. Pero es preciso desmontar esta trampa ideológica que quieren tender los intereses económicos más reaccionarios en -- colaboración con sectores importantes del aparato del Estado.

Porque después de proclamar la economía de mercado estas fuerzas reclaman a renglón seguido su participación en la tarta presupuestaria y que el Estado altere las que pueden ser sanas reglas de competencia.

Estos sectores que se quejan del déficit presupuestario son los mismos que lo provocan a través de numerosas subvenciones de explotación y financiación privilegiada. Nuestro presupuesto, el dinero de los contribuyentes, en vez de ser utilizado para la prestación de los servicios públicos fundamentales y -- para corregir una injusta distribución de la renta se desangra en apoyar a empresas ineficientes y sectores que en el fondo desprecian la innovación y la competencia.

De la misma forma que el Partido Socialista se ha -- convertido para los ciudadanos en el indiscutible defensor de -- las libertades formales, reclamación que históricamente ha --

correspondido en otros países a las fuerzas progresistas burguesas, no es extraño que aparezcamos en el campo de la política económica como enemigos de un tipo de intervencionismo público que se ha revelado inútil y perjudicial para la mayoría del país.

Cuando apoyamos a las empresas dinámicas y eficientes frente a los sectores reacios a toda innovación estamos defendiendo los intereses de la clase trabajadora. Nuestra derecha no es liberal en lo económico. Nuestra derecha aparece impasible ante una Administración ineficiente y que significa un lastre para la expansión económica. No son los socialistas los que han nacionalizado las empresas más ineficientes del país. No son los socialistas los que proporcionan financiación barata a los sectores eléctricos y de autopistas mientras las empresas mejores, las que están exportando y generando empleo, se enfrentan con unos tipos de interés que hundan sus cuentas de explotación. Y de la misma forma que los ciudadanos de todas las clases nos han identificado como el partido democrático por excelencia, los empresarios más dinámicos están empezando a comprender que su subsistencia depende de que se operen cambios importantes en la orientación de la intervención pública en nuestra economía.



En España no hay liberales fuera del Partido Socialista y quienes así se llaman, utilizan esta palabra como una etiqueta que se contradice con su falta de propuestas de transformación económica, con unos programas que suponen que las empresas más eficientes sostengan a las más ineficientes, con el mantenimiento de una Administración que muchas veces más que Sector Público debería recibir el nombre de Sector Privado de intereses minoritarios.

La Reforma de la Administración es el tercero de los cambios de rumbo básicos para modernizar la economía y la sociedad españolas. Ello supone por una parte que el Estado se dedique a la prestación de los servicios públicos fundamentales y a las funciones de redistribución que se imponen por las desigualdades generadas por la economía de mercado.

Ciertamente no es ésta una tarea fácil. La Reforma de la Administración no es algo que pueda -ni quizá se deba- realizar rápidamente. Pero hemos de evitar confundir tareas a largo plazo con tareas que nunca se deban acometer. Justamente porque sus resultados se dejarán sentir en el transcurso del tiempo es por lo que hay que iniciar cuanto antes las reformas pertinentes.

Y las directrices son muy claras. Nosotros atacamos el llamado intervencionismo público porque no es público, en la medida en que se orienta a defender, con los instrumentos del Estado, unos intereses privados concretos que no son los intereses de la mayoría. El objetivo es que el Estado sólo intervenga si ello es en beneficio del país.

Pero si el socialismo es libertad, también es fraternidad. En este sentido, los socialistas seguiremos defendiendo la suavidad en la ejecución de las políticas de ajuste que se hagan necesarias. La brutalidad en los ajustes es típica del capitalismo. -- Todo el mundo sabe que no pertenece al estilo socialista el conseguir que sea el hambre quien ajuste los salarios reales a la baja o que sea la emigración -con la destrucción de los valores familiares y culturales que le acompañan- la que resuelva las diferencias de renta entre regiones.

Y no sólo nos oponemos a que los ajustes operen drásticamente y cruelmente porque somos los defensores de los intereses de la clase mayoritaria, sino también por razones de efectividad en los resultados de esta política. Es difícilmente calculable el coste que ha supuesto y está suponiendo a nuestro país la desaparición de miles de empresas o las gravísimas consecuencias de la destrucción de capital humano que supone el mantener cuatro o cin-

co años desempleados a más de medio millón de nuestra población joven.

La drástica reducción de nuestro crecimiento por debajo incluso del crecimiento posible bajo la nueva situación económica internacional ha provocado además un hundimiento tal en las expectativas empresariales que está dificultando enormemente todos los intentos de expansión económica. Un ajuste más suave en lo coyuntural y más decidido en cuanto a romper las rigideces de nuestra estructura productiva hubiese sido menos perjudicial para la economía española aparte de no requerir inventar nada, pues ésta ha sido la política utilizada más comunmente fuera de nuestras fronteras.

I. 2. La crisis económica internacional: de las vacas gordas a las vacas flacas.

Posguerra: desarrollo de los países industrializados capitalistas con una velocidad y continuidad sin precedentes. Factores de este crecimiento fueron:

de orden económico: abundancia de la oferta de trabajo

(AS-10)

- . fácil acceso a materias primas y nuevas fuentes de ~~trabaja~~ <sup>trabajo</sup>
- . aplicaciones tecnológicas.

de orden político: . la gran empresa oligopolística

- . papel activo del Estado

Inicio de los 70: crisis

- . *hegemonía sobre el 3<sup>er</sup> mundo*

- . crisis monetaria *sistémica*

(Zarifia)

- . precios materias primas. Dos olas sucesivas de aumentos

de precios de petróleo en 73-74 y 79-80.

- . precios de mano de obra

El mercado competitivo se muestra incapaz de restablecer la correcta asignación de recursos porque los cambios exigidos para tal cosa son globales, y no afectan sólo a unas pocas variables, y supondría la eliminación del mercado de enteros sectores productivos, con el enorme coste social que entraña. *(Seque,)* Quiebra el modelo de industrialización basado en fuerte acumulación de capital y abundancia de materias primas y recursos no renovables. *(Barou, 33)*

La situación es muy distinta de la crisis del 29, que era una crisis resultante de una insuficiente demanda global

Entre 1975 - 80 nos encontramos con dos notas claves:

- . bajo crecimiento económico
- . explosión inflacionaria.

El descenso del crecimiento es muy acusado en países industriales, y menos en países en vías de desarrollo. Este descenso del crecimiento, incapaz de absorber el aumento de la creciente población activa, será el origen del paro

Es cierto que la productividad ha decrecido en los países industrializados capitalistas, pero ~~estos~~ datos evidencian que la productividad es función del ~~ix~~ crecimiento, y no a la inversa. En países de tradicional docilidad laboral, bajó la productividad en cuanto cayó la tasa de crecimiento, pero después que ella. Por otro lado, la productividad tiende a depender más del marco de relaciones laborales y de los sistemas educativos y de formación profesional que de la tecnología.

Las políticas antiinflacionarias de los 70 han contribuido a la crisis, particularmente las políticas monetarias restrictivas, porque cuando son aplicadas a economías con baja utilización de factores no disminuyen la inflación sin antes destruir la posibilidad de crecimiento.

La explosión inflacionaria no sólo se ha debido al aumento del precio del petróleo: también al descenso de la inversión, la inflexibilidad de las estructuras productivas, y a que la política económica ha descuidado el fomento de la oferta, concentrada como estaba en fomentar (o restringir, ya en los años 70, como medida antiinflacionaria) la demanda global

Las políticas de estímulos fiscales a la inversión no han triunfado porque sólo ayudan a ~~un~~ inicial coste de capital, pero no garantizan beneficios ni introducen mayor certeza sobre costes futuros. Es preciso distinguir entre tasa de inflación y "desorden inflacionario".

se han producido así 3 rupturas:

- internas
- externas. Comercio internacional. Proteccionismo
- de la hegemonía capitalista. (AS - 11)

ruptura del sistema de alianzas sociales que estuvo largo tiempo en la base del sistema. Este no tenía como creyó ~~la~~ el neocapitalismo - una resolución permanente de las contradicciones que generaba, sino sólo un mecanismo de distribución alimentado por la prosperidad.

Paralelamente a la consolidación de la Democracia política, y como soporte que garantice su perdurabilidad, los años ochenta deben servir para establecer en España un verdadero estado de Democracia social: ~~Esto es,~~ la configuración de una sociedad en la que nadie pueda sentirse excluido de la participación en los bienes básicos de la comunidad.

La historia de los países democráticos enseña que sin profundos avances en la corrección de las desigualdades sociales, la democracia se ha debilitado por la falta de apoyo popular y por la confrontación aguda entre clases y sectores sociales, que suelen conducir a la implantación de sistemas totalitarios de distinto signo político.

En la actualidad la forma de desigualdad que se manifiesta con ~~más~~ evidencia es la del desempleo, pero no es ni mucho menos la única.

Tampoco puede reducirse legítimamente la desigualdad al terreno estrictamente económico. Hay otras áreas en las que se manifiesta con igual crudeza, como por ejemplo el de la desigualdad entre hombres y mujeres en las oportunidades de ~~acceso~~ y disfrute de la mayor parte de las actividades sociales. Es esta una forma de desigualdad enormemente difícil de combatir, ya que se apoya en pautas de comportamiento que cuentan con mucho arraigo en la personalidad de la mayor parte de los ciudadanos e, incluso, de los ciudadanos. No por ello resulta menos, rechazable. Por el contrario, ~~.....~~ <sup>requiere una actuación</sup> ~~.....~~ correctora permanente que el partido ha de asumir y protagonizar.

En el campo de la enseñanza el estado actual de desigualdad es quizás el mejor reflejo de los que ocurre con la distribución de los restantes bienes sociales.

Pero ~~además,~~ como la enseñanza es precisamente uno de los mecanismos sociales, ~~más~~ poderosos para corregir otras desigualdades sociales, esta situación tiene como consecuencia la transmisión del destino de clase de padres a hijos y la perpetuación de oportunidades desiguales entre los ciudadanos.

Esta falta de igualdad de oportunidades es en España muy superior a la de los restantes países europeos por causa de la peor distribución de la renta entre clases sociales, regiones, sectores económicos e incluso edades de la población. Por otra parte faltan, o resultan lamentablemente insuficientes, en nuestro país, mecanismos de redistribución <sup>o</sup> colectiva de la ~~riqueza~~ y la renta, que se manifiestan sobre todo en las carencias en el área de la sanidad, ~~la~~ la vivienda y los equipamientos colectivos de todo tipo.

Tal carencia de viviendas y servicios colectivos explica que durante la segunda mitad del decenio de los sesenta, los trabajadores asalariados llegasen a la conclusión de que, en ausencia de cambios profundos de la política <sup>e</sup> económica, la única forma de mejorar su bienestar consistirá en presionar al máximo sobre el crecimiento de sus salarios.

De esta forma, la negativa de las clases económicamente poderosas a financiar un sector público ~~raquítico, provocó~~ una explicable presión salarial: ésta se convirtió enseguida en el argumento de esa misma burguesía para paralizar todo tipo de ~~inversión~~ <sup>inversión</sup> y provocar el empobrecimiento del país y la generalización del paro.

Los socialistas hemos considerado que, de mantenerse tal ~~actitud~~, <sup>propiciada</sup> desde el poder, concluiría al país al desastre. Mientras que un sector <sup>público</sup> razonablemente financiado por vía predominantemente fiscal no provoca inflación, su estrechez y falta de financiación conduce a tensiones laborales agudas que al lograr <sup>elevaciones</sup> ~~de~~ de salarios, se transmiten a los precios, y un déficit que - <sup>even</sup> ~~actualmente~~ - puede detraer fondos a la inversión de las empresas privadas, si es que éstas están dispuestas a invertir. Desde luego no era ese el caso en el segundo lustro de los años ~~setenta~~.

Pese a todo ello el PSOE no ha aceptado nunca que las <sup>va</sup>elecciones salariales fueran la principal causa de la inflación. Tras ella se encontraban al menos otros tres problemas: la deficiente estructura industrial heredada del franquismo y apenas tocada, el enorme <sup>ascenso</sup> de los costes financieros, y el impacto de la crisis de la energía y las materias primas. Ninguno de estos problemas ha recibido atención suficiente. La fraseología neoliberal ha servido para <sup>encubrir</sup> una deliberada pasividad y para desviar toda la atención al "problema de los altos salarios". Estos se han combatido creando para mediante una política monetaria <sup>férreamente</sup> restrictiva, que los socialistas hemos rechazado y seguimos rechazando. Frente a todo este panorama, la primera reacción global fué protagonizada por nuestra central sindical hermana, la UGT, que asumió el enorme riesgo de ofrecer un cambio en el sistema de negociación salarial que permitiera "planificar" la inflación de cada año por adelantado. El sindicato socialista era consciente de que la inflación estaba castigando sobre todo a los sectores sociales <sup>más</sup> desvalidos: pensionistas, desempleados y trabajadores de los pequeños unidades productivas.

Con ello se ha producido un profundo cambio en nuestra sistema de realciones laborales que pese a la negativa inicial de las otras centrales, ha hecho posible un sindicalismo dispuesto a entrar <sup>permanentemente</sup> a considerar ~~la~~ la problemática general de la producción y no solo los salarios. De este modo se llegó a la firma del ANE, que servirá, entre otras cosas, para aliviar incertidumbres en el campo empresarial hasta <sup>traducirse</sup> las próximas elecciones gnerales, lo que debiera en un cambio de actitud empresarial más favorable a la inversión y la creatividad económica.

¿Qué hacer a partir de ahora?

Los socialista entendemos, que debe realizarse el máximo esfuerzo para reconducir nues economía urgentemente hacia un camino de <sup>creación</sup> de riqueza, que permita un mayor bienestar de todos los españoles. Este aumento del bienestar general implica tambien que crezcan <sup>más</sup> las disponibilidades de los que menos tienen. En esto están de acuerdo



todas las escuelas económicas <sup>p</sup>incluída la ordodoxia utilitarista.

Y para impulsar ese crecimiento el sector público ha de desempeñar un papel insustituble: tomando la <sup>cab</sup> cabeza mediante su propia actuación, orientando y formentando la reestructuración del sector <sup>privado</sup> y despejando las incertidumbres que ~~para-~~ lizan la movilización de nuestros recursos económicos y humanos.

Para propulsar el crecimiento económico, el sector público tiene que llevar a cabo, en primer lugar, una actuación de signo profundamente redistributivo. Esto, que puede parecer paradójico, no lo es en absoluto. Una política de gasto público dirigida a invertir en el área de equipamientos colectivos <sup>colectivos</sup> (educación, vivienda, sanidad, transportes, colectivos etc.) es, en las condiciones actuales de la economía internacional, la única forma de relanzar la demanda interna en grado suficiente como para dinamizar la producción y el empleo. Pero, además, es un mecanismo inevitable si se desea ~~moderar~~ a medio plazo el crecimiento de las rentas salariales. Solo así es posible, sin agudizar el conflicto social, <sup>ma</sup> mantener los salarios en niveles razonables, que <sup>competitividad</sup> repercutan en una mayor ~~de~~ de los costes de producción.

Paralelamente, el sector público tiene que invertir también en actividades productivas: tanto en el área de la infraestructura (sector energético, transportes y <sup>comunicaciones</sup> recursos naturales) como en la producción directa de bienes que requieran el desarrollo de tecnología de <sup>punta</sup>, que sean de carácter estratégico (como el material de defensa), o que, siendo cruciales para el crecimiento futuro, presisen de la ayuda <sup>má</sup>xima de fondos públicos. El temor <sup>reverencial</sup> .....al déficit, en lo que <sup>suponga</sup> inversión expansiva y saneamiento de nuestros activos productivos, resulta absurdo y suicida. Lo que no puede decir que el déficit en el que se <sup>incurra</sup> .....para el gasto corriente pueda considerarse ilimitado. Este debe controlarse, asegurando el equilibrio a largo plazo a través de los ingresos fiscales.

La reestructuración del sector privado de la economía y la coordinación entre su actuación y la del sector público ha de realizarse mediante la planificación. Una planificación cuya función ha de ser la de diseñar una estrategia de crecimiento, actualizarla periódicamente, dar coherencia y establecer la <sup>concer</sup> ~~co~~ordinación entre los sectores público y privado para que sus iniciativas se encaminen a la consecución del bienestar general y, en general, despejar en lo posible la incertidumbre en que las <sup>iniciativa</sup> ~~iniciativas~~ económicas se encuentran.

No por ello <sup>se</sup> conseguirá que la incertidumbre y el riesgo desaparezcan. Estos son consustanciales a toda actividad económica, y en mayor medida cuando tal actividad asume un papel progresivo y dinámico.

Sin riesgo, el beneficio empresarial sería absolutamente rechazable y los empresarios sustituibles por meros administradores. En este sentido, el intervencionismo económico que ha padecido España durante los últimos decimos ha resultado enormemente <sup>nocivo</sup> ~~nocivo~~, pues el resultado ha sido el que una parte del empresariado - el de resultados más rentables, pero el menos emprendedor y competitivo - haya dispuesto de beneficios garantizados a través de subvenciones públicas y <sup>favoritismo</sup> ~~favoritismo~~ administrativo. Tal situación constituye aún hoy un caldo de cultivo que <sup>desincentiva</sup> ~~desincentiva~~ el dinamismo y la <sup>iniciativa</sup> ~~iniciativa~~ del ~~empresario~~ <sup>empresario</sup> creativo y <sup>empresario</sup> ~~empresario~~ que también existe, aunque no en el número que sería de desear.

Tal estado de cosas debe terminar. En las condiciones económicas actuales las incógnitas sobre el futuro son superiores <sup>es</sup> ~~es~~ la tasa de beneficios más incierta. Es preciso un despertar <sup>animoso</sup> ~~animoso~~ de la energía empresarial, apoyado por las restantes instancias sociales e <sup>institucionales</sup> ~~institucionales~~, que haga posible movilizar todos nuestros recursos para superar el periodo crítico en que estamos.

El próximo lustro tiene que conseguir esa movilización. Los socialistas estamos dispuestos a apoyar y no suplantar el relanzamiento del sector privado, con tal de que éste se produzca en condiciones de viabilidad.

Para lograrlo no bastaría sin embargo la buena disposición del sector público ni el propio voluntarismo empresarial. Es ~~esto~~ <sup>más</sup>, nosotros consideramos que la integración efectiva de los trabajadores en la vida de la empresa constituye el requisito fundamental para el éxito de la propia empresa y de los objetivos económicos generales. Convertir a la empresa en un núcleo de convivencia democrática - con sus lógicas peculiaridades y con la natural diferenciación de <sup>+</sup> intereses y funciones - es no sólo un objetivo consecuente del sistema político que defendemos, sino también un instrumento privilegiado para el logro del propio éxito económico. La democracia industrial es algo más que una aspiración de los que trabajan: es la forma más eficaz de organización de las empresas. La <sup>cor</sup>responsabilidad del colectivo de los trabajadores en las <sup>decisiones</sup> ... y la marcha de la empresa, su participación en los frutos de la producción y la <sup>informativa</sup> transparencia, son las piezas básicas de esta forma de entender la empresa. Para llevarla a cabo los socialistas pensamos que las diferentes modalidades de cogestión, introducidas de forma progresiva y gradual a lo largo del próximo <sup>decenio</sup> ~~quinquenio~~, coadyuvarán a esa transformación económica que perseguimos. Los cambios ya iniciados en el sistema de relaciones laborales y en la concepción de nuestro sindicalismo son una buena plataforma desde la que proseguir el esfuerzo.

A partir de aquí lo del nuevo modelo de crecimiento y formas de consumo, y fundamentalmente hablar de los principios de organización de la economía socialista que se describen en el horizonte estratégico de la ponencia de Madrid. Señalado que son el norte que orienta nuestra actuación desde ahora, pero que avances más profundos que los descritos caen fuera de este <sup>decenio</sup> ~~quinquenio~~. El sometimiento de todo el sistema económico a la satisfacción de las necesidades humanas es una meta asintótica, no un objetivo temporalmente precisable.

## 1. EL CRECIMIENTO ECONOMICO

### 1. 1.- Crecimiento asociado a la productividad

Sin necesidad de entrar en el tipo de polémica suscitada en los años sesenta en relación a conceptos tales como "desarrollo", "crecimiento" y "progreso", parece evidente que la característica fundamental de la economía de estas últimas décadas ha sido el crecimiento.

El crecimiento, que se ha asimilado al concepto de desarrollo, ha sido posible gracias a dos importantes circunstancias: Por una parte la abundante disponibilidad de recursos materiales, humanos y energéticos y por otra, el mantenimiento de un importante incremento de la productividad. Cuando mayor sea la capacidad de producción de un "empleo", mayor será el excedente económico que la sociedad podrá dirigir al área de "servicios". Por otra parte, cuanto mayor sea la productividad también será mayor el número de actividades que una economía podrá mantener.

### 1. 2.- Retroceso de la productividad

Si nos dedicamos a observar los índices de productividad global en los países occidentales industrializados, podemos apreciar una sensible disminución durante la década de los setenta. ( )

Con anterioridad, la fuerte inflación que caracterizó a los países occidentales puede interpretarse como una disminución de la productividad, aunque también es verdad que sobre ella influyó la situación monetaria internacional.

Si por otra parte intentamos examinar los índices comparativos de los países del Este, también nos encontramos con una importante disminución de la productividad, aunque ésta empieza a aparecer a comienzos de la década de los sesenta.

### 1. 3.- Productividad: Tecnología y adecuación institucional

Si bien es cierto que la tecnología supone la mayor aportación al incremento de la productividad, también es verdad que ésta, en su conjunto, puede encontrarse con limitaciones importantes derivadas de los mecanismos institucionales que una economía dispone.

Así tenemos, por ejemplo, que la introducción de la tecnología de las multinacionales en la URSS, durante la década de los sesenta, no ha conseguido los niveles de productividad de los países occidentales debido a la rigidez de sus instituciones. A su vez, podemos señalar las implicaciones de la introducción de tecnologías avanzadas en los países subdesarrollados, que no han podido ser ampliamente desarrolladas por éstos, y que producen desajustes importantes en el empleo y en la distribución de las rentas.

En otras palabras, resulta que a un determinado nivel de productividad global corresponde una determinada forma de distribuir el excedente económico, una determinada interdependencia sectorial, una forma de entender las relaciones industriales y un nivel de dependencia exterior. Aunque el conjunto de mecanismos de interdependencia sea obviamente más complejo, pretendemos tan sólo subrayar su evidencia y consecuencias. ( )

#### 4.- El mantenimiento de la tasa de ganancia

Si disminuye la productividad, como consecuencia de un constante incremento de los precios de la energía ("shock de oferta") ( ) y esta disminución no es compensada con una considerable mejora tecnológica, que permita el mantenimiento de los niveles de rentabilidad y competencia, nos encontramos con una fuerte presión para descargar sobre la sociedad el incremento de costes, a la vez que las empresas tratan de reducir el precio del "trabajo incorporado" en la producción, bien sea por la vía del estancamiento de los salarios, bien sea por la vía del despido.

#### 5.- Empobrecimiento de la comunidad

Por otra parte, teniendo en cuenta que el incremento de los precios del petróleo supone una "cantidad de dinero" que va a parar a los países productores de energía, resulta que cada país consumidor es cada vez más pobre, en sus disponibilidades económicas, en el equivalente a la "cantidad de dinero" que debe pagar a los países productores de petróleo.

#### 6.- Inflación y recesión

Si pudiéramos aislar un país de la dependencia internacional (la inter-

dependencia es en la actualidad de un 30 %), nos encontraríamos con que la subida de precios de la energía comportaría una subida generalizada de precios de los productos y servicios más dependientes de ella y el mercado se encargaría de reasignar los recursos favoreciendo actividades menos consumidoras de energía. El proceso de ajuste en estas condiciones podría ser lento y con pocos costes sociales. Sin embargo, la competencia internacional exige el mantenimiento de tasas moderadas de inflación para poder mantener la competencia, con lo cual, al aplicar medidas restrictivas de carácter monetario, aparece la recesión y con ella, el paro.

De ello se deduce el interés de los países industriales por compensar este fenómeno, a través del incremento de las exportaciones, con el fin de trasladar a los países subdesarrollados la inflación generada por la disminución de la productividad y el encarecimiento del petróleo.

La situación creada está dando lugar a un proceso de importantes ajustes de los sistemas productivos, en una especie de carrera destinada a salir fortalecidos de la crisis. Los cambios son tan importantes (no sólo tecnológicos) que, debido a la competencia internacional, si un país no adopta medidas urgentes podría fácilmente encontrarse con la desaparición de sectores enteros.

CONSUMO:

No existen problemas al crecimiento, por lo menos hasta los próximos 50 años, suponiendo que entonces estén plenamente desarrolladas nuevas tecnologías capaces de conseguir energía abundante, medios para aprovechar recursos marginales y tecnologías de producción capaces de reducir la dependencia del trabajo para conseguir el incremento de la producción.

DEMANDA:

No tiene límites la capacidad de demanda, porque no las tienen las necesidades humanas.

Profundizar en el actual modelo de crecimiento

Las variaciones introducidas en el contexto de la crisis, por parte de las políticas gubernamentales de la mayoría de los países industrializados, nos situarán, con seguridad, en modelos francamente diferenciados; aunque, por el momento, sólo puede hablarse de una profundización en la división internacional del trabajo.

Las teorías aplicadas suelen partir del convencimiento de que la crisis tiene una causa, que es el petróleo, perfectamente aislable y que obliga tan sólo a la adopción de reajustes en el sistema productivo. Por lo demás, se trata de profundizar en los demás aspectos característicos del sistema con el fin de obtener el mayor rendimiento posible del modelo de desarrollo. En esta dirección nos encontramos con teorías muy diversas entre las cuales, las de mayor popularidad, encontramos al "neoliberalismo".

El "neoliberalismo"

BASES TEÓRICAS

Las teorías neoliberales consideran la intervención de la Administración del Estado como el principal obstáculo para que el mercado pueda encargarse de llevar a cabo los ajustes necesarios tras la crisis del petróleo. Afirman que "Keynes ha muerto", acusándole de ser el causante, por sus teorías, de la progresiva intervención del Estado en los asuntos económicos.

OPINIÓN POPULAR

El respaldo popular se estimula a través de una sublimación de la libertad. De esta forma reclaman la reducción de la intervención del Estado en la vida privada de los individuos y defienden la reducción

los impuestos, a los que se acusa de servir exclusivamente para la financiación de una burocracia desmesurada e ineficiente.

## CONTRADICCIONES

La más importante la podemos encontrar en la concepción del papel del Estado, ya que países que se supone están afrontando bien la crisis, tienen asignadas funciones importantísimas al Estado. En el caso de la R.F.A. su presupuesto estatal es del 50 % de su PNB contra un 300 % en USA y en el caso del Japón nos encontramos con uno de los Estados que tiene más desarrollada su planificación y más centralizado su sistema de decisión, aunque se haga con la colaboración voluntaria de las propias empresas.

## REPERCUSIONES SOCIALES

Conviene recordar que el mercado sólo es un sistema para asignar recursos y su propia eficacia para establecer los precios puede ser dramática si dejamos que cuide completamente de los salarios y del empleo, pues es necesario recordar que nos encontramos en una situación de "crecimiento cero" ( ), con lo cual, es muy difícil mantener un aceptable nivel de empleo si además se aplican las nuevas tecnologías tendientes a suprimirlo ( ). En pocas palabras, hay necesidades sociales que no pueden someterse a las leyes de la oferta y la demanda debido a que, precisamente, están destinadas a quienes no tienen capacidad de demanda y, por tanto, constituyen el mínimo social que la comunidad debe garantizar a cada ciudadano.

## Causas a las que se atribuye la crisis económica

La subida de precios del petróleo es de tal magnitud que, posiblemente, por sí misma, absorba todo el posible excedente económico que resulte de las mejoras introducidas en el sistema productivo a través de un incremento de la productividad.

El importante incremento de precios de 1973, hay que añadirle la otra gran subida del petróleo en 1979-80 (130 %) y no es previsible que se estabilice, en el futuro, hasta alcanzar los 60 \$ barril, aproximadamente, debido a que éste es el precio considerado como rentable para la mayoría de las fuentes energéticas alternativas, hasta la fecha tratadas como marginales.

El incremento de precios, sin embargo, se considera que, pese a todo, se-



dirá creciendo a un 3 % anual, a precios constantes, en cualquiera de las circunstancias y ,por tanto, en los supuestos más favorables.

### RECURSOS ENERGÉTICOS

Si no hay petróleo, en las actuales condiciones de explotación, para más de 25 años., todo parece dirigirse hacia la esperanza de obtener energías alternativas. Con la excepción del carbón (con reservas estimadas para unos 200 años) podemos considerar que todas las demás energías son realmente marginales e incluso la energía nuclear ha cedido terreno en los planes energéticos de casi todos los países, con la excepción de Francia y España.

Las energías marginales, aunque útiles y con considerable futuro a medida que va creciendo el precio del petróleo, no pueden contemplarse como una fuente energética capaz de estabilizar los precios y de sentar las bases para un nuevo relanzamiento económico.

La única hipótesis razonable de energía abundante y no expresamente contaminante es la de fusión nuclear, si bien cabe decir que todavía no se han resuelto todos los problemas teóricos relacionados con su posible explotación y que, con considerable optimismo, no es previsible su explotación comercial hasta dentro de unos 50 años.

### OTROS RECURSOS

Los problemas de falta de recursos no son exclusivos del petróleo, aunque éste sea el caso más importante. Dentro de pocos años nos encontraremos con dificultades con otros muchos minerales, aunque en muchos casos sean sustituibles por otros. Hay problemas de recursos que tienen su origen en la fragilidad política de sus suministros, pues metales tan estratégicos como el Platino, Vanadio y Manganeso, dependen casi exclusivamente de Sudáfrica y, por tanto, de su estabilidad política. <sup>se de con</sup> Otros suministros <sup>que también</sup> se encuentran en situación delicada, ~~debido, precisamente, a la fragilidad de los países productores.~~

Además aparte merece el tratamiento de los alimentos, que además de su insuficiencia, para atender las necesidades del mundo, están sufriendo la actual presión de la inestabilidad climática, que algunos especialistas atribuyen a que nos encontramos dentro de una era neoboreal. ( )

El conjunto de consideraciones relativas a la escasez de materias primas plantea un problema de fondo: ¿Es tan importante la escasez de recursos como para provocar la quiebra del modelo de crecimiento?

UNAS RESPUESTAS PARA SUPERAR LA CRISIS DEL MODELO DE CRECIMIENTO

Es cada vez más importante el número de economistas y responsables políticos que consideran que la crisis actual es debida a una crisis de oferta. Las líneas de razonamiento de tal concepción podrían llegar a conseguir la quiebra del modelo de crecimiento mantenido hasta la fecha y alterar las bases ideológicas que lo sustentan. Esto, claro está, sólo es posible si la argumentación técnico-económica se acompaña de la apropiada respuesta social.

Los nuevos teóricos de la "crisis de oferta" consideran que las teorías de Keynes tampoco son suficientes, aunque no las niegan expresamente, y promueven la construcción de modelos de oferta, el proceder a ajustes sectoriales ~~y~~ el reciclaje de la capacitación profesional, adaptándola a las nuevas exigencias del proceso productivo. El teórico más significativo de este pensamiento económico es el Nobel, Lawrence R. Klein ( ).

LOS MODELOS DE OFERTA

Los modelos econométricos tradicionales basados en la simple extrapolación de las magnitudes económicas nacionales se han revelado como completamente inservibles. Una planificación basada en los supuestos anteriores no reducía el abanico de incertidumbre y sólo servía para reforzar la ideología dominante, contraria a la planificación e intervención del poder público.

Es necesario introducir la valoración de variables tales como la esperada evolución tecnológica y considerar los planes que están desarrollando las propias empresas. De estas consideraciones se desprende que la planificación debe contener varios escenarios posibles y que la Administración debe concertar con las empresas la evaluación de los previsible cambios tecnológicos y la introducción de nuevos proyectos.

El modelo que más aceptación ha tenido en la perspectiva señalada, seguramente es el elaborado para definir las políticas energéticas de cada país. Son modelos que pueden mejorarse y extenderse a otros sectores con el fin de poder, finalmente, evaluar la interrelación existente entre ellos. ( )

Este tipo de política, que tan buenos resultados ha dado al Japón,

tiendo como condicionante especial el que pueda disponerse, como inter-locutores, a quienes deciden los planes de expansión e innovación tecnológica, que como se sabe, son las empresas, sean o no multinacionales. Lo que la Administración japonesa puede hacer con sus empresas, no es fácil que pueda hacerlo el Estado español con las multinacionales de todo el mundo. Aún así, los logros que se pueden obtener por esta vía son lo suficientemente importantes como para tenerla en cuenta.

#### LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

La búsqueda de ventajas comparativas y el aprovechamiento de economías de escala ha dado lugar a la internacionalización del sistema productivo, creándose empresas multinacionales que han generado su propia política industrial.

La situación actual obliga a hacer ciertos replanteamientos. No basta con disponer de empresas grandes para poder llevar una política industrial eficaz. El concepto de gran empresa se ha ido desplazando hacia la especialización e integración de actividades. Esto ha sido posible gracias a que los nuevos sistemas productivos pueden optimizarse con instalaciones menores y el concurso de empresas, debidamente integradas, con capacidad tecnológica autónoma. Bajo esta concepción es posible desarrollar proyectos tecnológicos de tanta complejidad como un avión de combate (es el caso del Panavia Tornado) repartiendo de fábricas y de equipos tecnológicos situados en distintos países y sin que apenas hubiera existido conexión previa alguna.

En las actuales circunstancias las ventajas comparativas de la división internacional del trabajo quedan reducidas a los siguientes aspectos:

#### 1) Tecnología incorporada al producto.

Si la investigación es muy costosa es necesario repartir su coste sobre una producción elevada con el fin de que sea competitiva. ( )

#### 2) Sistemas de fabricación

Para los productos que inevitablemente precisen de un elevado porcentaje de trabajo incorporado, su emplazamiento industrial se desplaza hacia países tercermundistas.

En otros productos, la introducción de sistemas automatizados sólo es posible si puede garantizarse un mercado suficientemente grande, y si cabe, la suficiente flexibilidad para adaptar la fabricación a los cambios y exigencias culturales.

La nueva situación pone en entredicho el concepto de multinacional que

conocíamos, hace escasamente unos años. Es obvio que las multinacionales se adaptan, pero también lo es el que son cada vez menos necesarias con la única excepción del supuesto señalado en el punto 1º)

Si persiste la división internacional del trabajo se debe a aspectos que nada tienen que ver con las necesidades de la producción y éstos pueden resumirse en los siguientes:

- a) Necesidad de mantener una fuerte exportación para poder adquirir los recursos básicos para los países industriales y los sistemas y medios tecnológicos para los subdesarrollados. Esto supone una franja *de* del mercado que excluye muchos de los productos de consumo.
- b) Pervivencia de las concepciones tradicionales del mercado, que se sitúan en la perspectiva de la mayor amplitud posible de la demanda.
- c) Las necesidades económicas de países cuyo crecimiento sólo es posible gracias a una constante expansión de la demanda y, por consiguiente, a una política de dominación económica.

#### La lógica de la producción expansiva.

Durante mucho tiempo, hemos vivido en la creencia de que la rentabilidad crecía con el aumento de la producción. El que los contables establecieran el "umbral de rentabilidad" sólo servía, en la mayoría de los casos, para tratar de elevar su nivel a través de un estudio de costos, pero sólo ocasionalmente se cuestionaba el principio según el cual eran deseables grandes empresas y grandes producciones para incrementar la productividad y los correspondientes beneficios. Las excepciones pueden atribuirse a multinacionales que tienen muy bien estudiado el óptimo rendimiento y a empresarios privados que temen perder el control de su empresa.

Con el tiempo se ha podido comprobar que a medida que ~~se~~ crece la dimensión de una empresa se multiplican los problemas. Se ha podido constatar, por otra parte, que el óptimo en dimensión y fabricación, puede establecerse para cada tipo de productos

sociado al conjunto de criterios señalados encontramos el concepto de productividad. En la medida que ésta se considera como el origen del beneficio, se ha pasado fácilmente de la idea de "producir el máximo por persona empleada" al de "producir lo mismo con menos personas".

Al llevar a sus últimas consecuencias las concepciones señaladas trae consigo una economía en la que crece el paro y en la que, como consecuen-

cin, se invierten las prioridades. De una economía al servicio del hombre se pasa a una economía en la que el hombre está al servicio de la producción.

Los teóricos del "sistema" manifiestan que semejante concepción de la economía es falsa debido a que, con el incremento de la productividad, es posible ampliar el número de actividades productivas y, por tanto, el número de empleos.

Sin embargo, la realidad en la que nos encontramos es que la creación de nuevos puestos de trabajo y la generación de nuevas actividades sólo es posible si la productividad va acompañada de la creación de más riqueza y no es posible crear más actividades y puestos de trabajo si se mantiene el nivel de producción y la productividad es la consecuencia de reducir puestos de trabajo.

El volumen de producción está, lógicamente, relacionado con los problemas que se derivan de una crisis de oferta, de tal suerte que, mientras prosiga la crisis de oferta nos enfrentamos a límites reales en la capacidad de una producción expansiva. Límites flexibles, sujetos a mejoras en los rendimientos de los procesos industriales y de los productos, pero límites a fin de cuentas.

El mantenimiento de la producción expansiva va relacionada también con el concepto de "trabajo productivo". No se trata de trabajo que pueda satisfacer una necesidad social, sino de trabajo que pueda producir bienes sujetos a las leyes del mercado y, por tanto, susceptibles de exportación o de suplir una importación. En la medida que el objetivo se sitúe en el trabajo productivo y en tanto no pueda fácilmente incrementarse el volumen de recursos generados por el sistema productivo nos encontraremos con una fuerte presión dirigida a desviar de los bienes públicos (servicios sociales, sanidad, educación, etc.) los recursos necesarios para incrementar el volumen de producción y todo ello con la falacia de defender el pleno empleo.